



Heródoto: ¿un clásico de la Historia en Occidente? Reflexiones en torno a la historiografía del pensamiento

Jorge Ordóñez-Burgos¹

¹ Mtro. Jorge Ordóñez-Burgos, profesor-investigador del Departamento de Humanidades en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. Correo: jordonez@uacj.mx.

“Los griegos no parten de la nada”.

Walter Burkert,

*De Homero a los magos, la tradición
oriental en la cultura griega*

Introducción

La esencia socio-política de la humanidad ha cambiado muy poco en los últimos doscientos cincuenta años. Los nombres empleados en los discursos contemporáneos son diferentes a los del pasado: “esclavo”, “colonia”, “tributo”, “autocracia”, “monarquía”, “nobleza”, “ingeniería social” o “represión”; ya están fuera de sintonía. Por ello han sido sustituidos por otros mejores como “socio comercial”, “país marginal”, “sanción hecha por la Comunidad Internacional” o “Tratado Comercial”. La realidad cotidiana nos informa con gran claridad de relaciones internacionales de profunda inequidad entre pueblos. Sólo plantear la posibilidad de cierta competencia comercial entre Estados Unidos y los países africanos resulta irónico. El tan empleado concepto de *desarrollo* presenta muchas paradojas para ser aplicado en el mundo actual sin caer en reduccionismos tendenciosos. Los lineamientos internacionales, que en realidad son dictados por una triada de economías, afectan, además de las condiciones de subsistencia elementales del hombre del Tercer Mundo, también al derecho sagrado de autonomía de las naciones. De tal manera que aquellos quienes se encuentren fuera de la comunidad “*adecuada*” —y dicho calificativo no obedece exclusivamente a la ubicación geográfica, sino al conjunto de elementos intangibles que enmarcan y definen a las naciones—, no pueden aspirar a ingresar dentro del universo de lo *humano*. Dicho en otros términos, aquellas tradiciones no inscritas en lo *occidental*, en donde se presupone lo *racional*, lo *democrático*, lo *científico*, la *libertad*, o la *tolerancia*; como garantías todos de lo civilizado, no existen.

El cultivo de todos los valores citados, según la historia oficial del Occidente, trae consigo el *desarrollo* sustentable: la evolución. Es en dichos términos como se escribe la historia del hombre, esa historia

universal demarcadora de las sociedades dignas de ser consideradas en cuenta, de aquellas que se sustraen de la barbarie. La historia es uno de los instrumentos más eficaces para llevar a cabo investigaciones en torno a la cultura. Hoy en día, se habla de estudios hermenéuticos, de estructuralismo, todos ellos como caminos novedosos y revolucionarios mediante los cuales se entienden civilizaciones de una manera más plena. Empero, el mundo sigue entendiéndose como un territorio integrado por dos parcelas, la perteneciente a los dominadores y aquella concesionada a los dominados, a salvajes faltos de instrucción y orden social. La historia occidental oficial del pensamiento se ha convertido, desde finales del siglo XVIII, en una herramienta cuya función consiste en indicar los modelos correctos, convirtiéndose en una especie de arquetipo ilustrativo que dicta cómo se construye la sociedad *correcta* y *desarrollada*. Dicho acto la torna en la gran pedagoga del Occidente. Tanto en el contexto de la historia mundial global, como en el enfoque particular de historias de la religión, de las ciencias, de la medicina, de la tecnología, de la política o de la filosofía, indicando el camino adecuado que sigue el espíritu de los pueblos que han alcanzado la trascendencia. Este tipo de historia, pues, ha de entenderse, dentro de este contexto enajenante, como la doctrina justificada mediante los hechos y las evidencias evaluadas bajo la lente de la ciencia. Dentro de esta colección de historias específicas se encuentra aquella que se ocupa de la filosofía.

Consideraciones sobre la historia de la filosofía

Hacer historia de la filosofía es, sin lugar a dudas, una de las actividades que más han reforzado la convicción del Occidente como fuente de la cultura y la civilización. De hecho el Occidente mismo fue fundado por la cuna de la cultura, por la Grecia dotada de los instrumentos para pensar de manera correcta, el mismo Heidegger lo señala:

En nuestro modo de hablar, griego no significa un modo de ser de un pueblo o nación, sino *se trata de una marca cultural o antropológica; griega es la aurora del destino bajo cuya forma el*

*propio ser se aclara en lo ente y reclama una esencia del hombre que, en su calidad destinal, encuentra su marcha histórica en el modo como se encuentra guardada en el ser, pero en cualquier caso nunca separada de él.*²

Respecto a Grecia, en tanto que punto de arranque del pensamiento filosófico: “En eso que llamamos lo griego reside, pensando epocalmente, *el inicio de la época del ser*. Tal inicio, que a su vez debe ser pensado epocalmente, es la aurora del destino del ser a partir del ser”.³

Es de considerarse el hecho que Heidegger no es un filósofo que exalte la superioridad occidental, debida al cultivo del pensamiento científico, empero, sí mantiene una postura caracterizada por el orgullo de la originalidad de los griegos, como creadores de la filosofía y las artes. Más adelante me encargaré de comentar un poco más sobre la cuestión de la paternidad de la filosofía.

Heródoto, uno de los pensadores más importantes de la Antigüedad, considerado por la consciencia occidental como “El padre de la Historia”, es una pieza clave para comprender el tratamiento dado al pensamiento oriental en nuestros días. Antes que todo, debo aclarar que partiré de la idea que Heródoto es un filósofo, y lo es a tal grado que sus investigaciones son aportaciones significativas para la filosofía de la historia, la antropología filosófica, además de brindar herramientas epistemológicas de gran valía para lo que hoy llamamos “hermenéutica”. Igualmente, ha de revisarse un pequeño detalle. Varios filósofos presocráticos han ingresado a la historia de la filosofía gracias a la adjudicación de fragmentos, cuya autoría es casi imposible de sostener mediante evidencias de peso. Quizá Heródoto resultó un pensador incómodo por su método de exposición complicado, compuesto por metáforas, expresiones poéticas, contradicciones, además de su exten-

² Holzwege, 310. Si se consulta la traducción castellana sugerida en la bibliografía cf. p. 250. El subrayado es mío.

³ *Ibid*, 312. p. 251. El subrayado es mío. Sin más que comentar quisiera enfatizar la filiación política del propio Heidegger. Si se quiere profundizar en el tema cf. *Heidegger y el nazismo* de Víctor Farías.

sión. Si vamos a descalificar el trabajo llevado a cabo por Heródoto, desde una perspectiva filosófica, argumentando su contenido mítico-religioso; hemos de pensar dos veces. Platón, “Pitágoras”, Parménides, Empédocles, Heráclito, entre otros, no terminarían bien parados.⁴

⁴ Kirk y Raven en su libro *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Comentan sobre “Pitágoras”: “Debemos concluir que Pitágoras no fue un filósofo, sino un líder religioso carismático. No obstante, su contribución al pensamiento griego, considerada en un sentido más amplio, fue original, atractiva y duradera”, p. 345. Pregunto ¿por qué a un líder religioso, cuyo pensamiento está plagado de elementos mágicos, se le mantiene dentro de la historia de la filosofía? Personalmente no tengo objeción alguna en incluirlo, sin embargo, éste es un punto muy débil de la historiografía occidental en donde se exhiben tendencias doctrinarias y tendenciosas. “Pitágoras” es considerado filósofo, en gran medida, gracias a las valoraciones neoplatónicas y neopitagóricas de su obra y pensamiento y ¿por qué no se le prestan oídos a esos mismos autores cuando hablan de la filosofía babilónica y egipcia? Algunas fuentes sobre este particular son: Jámblico, *Sobre los misterios egipcios y Vida pitagórica*; *Vida de Pitágoras* de Porfirio. Burkert, en *De Homero a los magos, la tradición oriental en la cultura griega*, comenta lo siguiente: “La tesis que sospecha que la filosofía no fuese invención original de los griegos, sino que hubiera sido modelada sobre prototipos orientales más antiguos no es moderna: se retrotrae directamente de la obra *Sobre la filosofía* y a sus alumnos que trataron la *bárbaros philosophía*; naturalmente tomaron en consideración a los egipcios, los caldeos, los *mágoi* iraníes incluido Zaratustra, los jurás indios, y también a los hebreos. Damascio [en *Problemas y soluciones sobre los primeros principios*, 123-125] presenta interpretaciones de las cosmogonías babilónicas y las fenicias”, p. 53. Como contraparte, Frederick Copleston en *Historia de la filosofía*. Vol. I Grecia y Roma, comenta lo siguiente: “La geometría científica no fue desarrollada por los egipcios, sino por los griegos. Igualmente, la astronomía babilónica era cultivada con miras a la adivinación: era sobre todo astrología, mientras que entre los griegos se convirtió en investigación científica... *La ciencia y el pensamiento, en cuanto distintos del cálculo meramente práctico y del saber astrológico, fueron productos del genio de Grecia, y no debieron ni a los egipcios ni a los babilonios*”, p. 31 (El subrayado es mío). Fraile sostiene una concepción similar de las cosas: “En Egipto y en los pueblo del Oriente Medio se conocían las Matemáticas, la Astronomía, la Meteorología, la Medicina, las artes plásticas, la metalurgia, el arte del vidrio, etc. No hay duda que los griegos, que estuvieron en contacto con esos pueblos, se aprovecharon de todos esos elementos

Es muy posible que la exclusión de Heródoto se deba, entre otras cosas, a los puentes que él tiende, a lo largo de su obra, para conectar al Occidente con el Oriente. *Historia* está repleta de ejemplos, para los efectos del presente estudio, sólo presentaré una pequeña muestra tomada de los libros I, II, IV y V. Iniciaré con la opinión que le merecen a Heródoto los convencionalismos geográficos, entendiéndolos como productos de una tradición muy antigua:

Y por cierto *que no alcanzo a explicarme por qué razón la tierra, que es una sola, recibe tres denominaciones diferentes que responden a nombres de mujeres, y por qué motivo se han tomado, como límites para la misma el Nilo, un río egipcio, y el Fasis, uno colco...*⁵

Quiero señalar que Heródoto no es precisamente el defensor de la equidad entre los hombres. Pero, estas líneas nos muestran la concep-

culturales. Incluso pudieron tomar de ellos otros conceptos, como, por ejemplo, el de una Naturaleza universal por debajo de las mutaciones de las cosas particulares, el de leyes universales que rigen el desarrollo de la naturaleza, el de una necesidad inflexible que domina todo el Universo, el retorno cíclico de las cosas originado por la observación del movimiento circular de los cielos... No obstante, el reconocimiento de la influencia oriental en la preparación del pensamiento griego no menoscaba en lo más mínimo su originalidad... Lo que en el orden filosófico pueden haber tomado los griegos del Oriente se reduce a lo sumo a unas cuantas ideas generales, envueltas en expresiones míticas, pero sin unificación en una estructura orgánica y sistemática". Historia de la Filosofía I. p. 117 (El subrayado es mío). Dicho sea de paso, esas cuantas ideas generales nunca son estudiadas a consciencia por el autor. Es pertinente preguntar, lejos de pretender construir una argumentación positivista de la filosofía y siguiendo las consecuencias de la filosofía orientada por el logos ¿Qué resultaría más "racional", una geometría cultivada en base a la práctica y la experiencia de los años, la agrimensura como era el caso de los egipcios; o la geometría elaborada a partir de la especulación y cargada de una axiología mágica, como el caso de "Pitágoras"? Enfatizo, mi crítica no se dirige al pitagorismo en sí, sino a la historiografía de la filosofía.

⁵ IV, 45,2. El subrayado es mío.

ción del mundo y el hombre mantenidas por él. Ideas que contrastan con otras de la época, por ejemplo las expresadas en el tratado hipocrático *aguas, aires y lugares* en donde se construye una argumentación “cosmológica” para rechazar la cultura de los “asiáticos” por ser inferior a la griega. Heródoto parte del siguiente principio historiográfico:

...y seguiré adelante en mi relato ocupándome por igual de las pequeñas y de las grandes ciudades de los diferentes pueblos, *ya que las que antaño eran grandes, en su mayoría son ahora pequeñas; y las que en mis días eran pequeñas; y las que en mi días eran grandes, fueron antes pequeñas*. En la certeza, pues, de que el bienestar humano nunca es permanente, haré mención de unas y otras por igual.⁶

Esta afirmación no sólo dicta un modo de hacer historia, sino también, la exégesis acerca de la historia de la humanidad y el juego establecido entre la conducta y la naturaleza del individuo proyectadas hacia la colectividad. Quisiera hacer explícita una de las intenciones de este trabajo, si revisamos la historia oficial del Occidente enfocada en la Europa actual veremos que las líneas recién citadas de Heródoto no son aplicables. ¿Polonia, Montenegro, Rusia, Portugal, Rumania y Grecia no son parte de Europa? Claro que lo son, pero no se les menciona como actores del teatro de la historia contemporánea, en el mejor de los casos son señalados como extras, dado que no poseen economías sólidas, ni sociedades *desarrolladas*. Algunos estudiosos los conocen como los *países marginales* por estar situados en una especie de cinturón envolvente de las democracias pujantes. De esta visión de Europa y del mundo parto para negar la paternidad de la historia occidental a Heródoto. Si hacer historia implica incluir dentro del discurso a una serie de pueblos *no influyentes* en el destino de la humanidad, entonces, Heródoto no puede tomarse como raíz de la historia-historiografía actuales. Quizá, ni siquiera como un clásico,⁷ y en este caso se encuentran muchos otros griegos más.

⁶ I,5,4. El subrayado es mío.

⁷ Entendiéndolo en la acepción de “modelo digno de imitación”.

Explorando el tema de las fuentes de Heródoto, y quizá con ello sus posibles influencias, es menester no olvidar su recurrencia constante a lo persa. A los ojos de Heródoto los iranos adquieren la condición de autoridad.

Los persas más versados en relatos del pasado pretenden que los fenicios fueron los responsables del conflicto, pues, tras llegar, procedentes del mar que se llama Eritreo, a este nuestro mar, se establecieron en esa región que en la actualidad siguen habitando y se empeñaron, en seguida, en largas travesías...⁸

Respecto a las guerras entre los griegos y los troyanos, los persas tenían la siguiente opinión:

...los griegos...fueron los primeros en irrumpir en Asia antes que los asiáticos lo hiciesen en Europa. Los persas, en realidad, consideran que raptar mujeres constituye una felonía propia de hombres inicuos, pero piensan que tener empeño en vengar los raptos es de insensatos, y de hombres juiciosos no concederles menor importancia...⁹

Del primer fragmento se podría desprender la existencia de un grupo de historiadores iranos, si esto fuera así, la tan llevada y traída originalidad helena se vendría abajo. No es casualidad el apoyo de Heródoto en lo persa.¹⁰

Las referencias a lo oriental no sólo se reducen Persia y a la historia,

⁸ I, 1. El subrayado es mío.

⁹ I, 4,2. El subrayado es mío. ¿Parte de la originalidad griega, con respecto a sus vecinos orientales, se apoyaba en su racionalidad?

¹⁰ Otro comentario interesante de Heródoto es aquel que ubica a los persas, según su visión de las cosas, como el centro del mundo civilizado. Esta perspectiva puede servir como contraste con la opinión que los griegos tenían de sí mismos. "... pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que Europa y el mundo griego es algo aparte". I,4,4.

Heródoto nos da noticia de un diálogo nutrido y amplio entre la Hélade y otras civilizaciones, comprendiendo diversas materias, muchas de ellas clave para establecer el orden social —mismo del que no gozaban algunos griegos—. En *Historia* podemos leer: “... me da la impresión de que ningún pueblo pelásgico, mientras fue bárbaro, hizo nunca grandes progresos”.¹¹ La tradición literaria griega, que vista desde una perspectiva arqueológica presenta múltiples dificultades, es uno de los cimientos en donde se erige el orgullo del pensamiento Occidental. Para el griego arcaico la escritura era algo novedoso y quizá exótico, en este sentido, las aportaciones fenicias fueron de gran importancia.

...introdujeron en Grecia muy diversos conocimientos [los fenicios que llegaron a Boecia acompañando a Cadmo], entre los que hay que destacar el alfabeto, ya que, en mi opinión, los griegos hasta entonces no disponían de él. En un principio se trató del alfabeto que siguen utilizando todos los fenicios; pero, posteriormente, con el paso del tiempo, a la vez introducían modificaciones en el sonido de las letras, lo hicieron también con su grafía.¹²

En este mismo párrafo Heródoto menciona que se les llamaba “con justicia” caracteres fenicios a la escritura adoptada en la Hélade. Las palabras de nuestro historiador pudieron ser tomadas como una gran irreverencia por parte de algunos grupos políticos, ¿por qué no lo condenaron a beber cicuta? Si se pone en tela de juicio el origen autóctono del alfabeto griego, de un instrumento que no sólo sirve para pensar correctamente, sino que, según el decir de los mitos, fue un regalo de los dioses, es decir, el único vehículo para alabarlos; entonces,

¹¹ I, 58,1.

¹² V 58, 1-2. Otro fragmento que nos habla de la relación Grecia-Fenicia es este: “...Tales de Mileto —que por sus antepasados era de raza fenicia—... “I, 170,3. Con ello no se sostiene que Tales estuviera inmerso dentro de la tradición cultural fenicia, pero lo que sí podemos desprender es la relación de intercambio entre ambos pueblos.

“lo griego” no era tan original. ¿No sería posible que los mismos helenos entendieran su origen oriental y que sólo la palabrería demagógica defendiera lo indefendible? Esto explicaría la tolerancia de la obra de Heródoto. Existe otro fragmento, quizá más radical que el anterior:

Antes, los pelasgos —y lo se por haberlo oído en Doidona— ofrecían todos sus sacrificios invocando a los “dioses”, pero sin atribuir a ninguno de ellos epíteto o nombre alguno, pues todavía no los habían oído. Los denominaron “dioses”, considerando que, como “habían puesto” en orden todas las cosas, tenían a su cargo, en razón de ello, la distribución de todo. Pero, posteriormente —al cabo de mucho tiempo—, *los pelasgos aprendieron los nombres de todos los dioses, que habían llegado procedentes de Egipto, salvo el de Dioniso (el de este dios lo aprendieron mucho después)*. Y, al cabo de un tiempo, hicieron una consulta sobre estos nombres al oráculo de Dodoma (ya que, efectivamente, este oráculo pasa por ser *el más antiguo de los centros proféticos* que hay en Grecia y, por aquel entonces, era el único existente). Pues bien, cuando los pelasgos preguntaron en Dodoma si debían adoptar los nombres que procedían de los bárbaros, el oráculo respondió afirmativamente... *posteriormente, los griegos los recibieron [los nombres de los dioses] de los pelasgos*.¹³

Y ellos fueron los que crearon [Hesíodo y Homero], en sus poemas, una teogonía para los griegos, dieron a los dioses sus epítetos, precisaron sus prerrogativas y competencias, y determinaron su fisonomía.” II, 53, 2-3. En otros aspectos de la

¹³ II, 52 1-3 -53,1. El subrayado es mío.

cultura como la guerra y la economía, encontramos préstamos significativos del Oriente.¹⁴

En lo que refiere a las fuentes del pensamiento griego, es de señalar la iniciación por la cual tiene que pasar el estudiante de humanidades a nivel licenciatura, es somero y, en la mayoría de los casos, dirigida a través de libros de texto cuya calidad académica es cuestionable. Todos los periodos de la historia de la filosofía son muy importantes, no obstante, el estudio de la Antigüedad proporciona los fundamentos para comprender las etapas posteriores. Quisiera citar algunos textos para la enseñanza de la filosofía en donde se reitera el origen occidental de la filosofía griega. Abbagnano señala:

Una tradición que se remonta a los filósofos judaicos de Alejandría (siglo I antes de J.C.) afirma que la filosofía griega procede de Oriente. Los principales filósofos griegos habrían tomado de doctrinas hebraicas, egipcias, babilónicas e indias, no sólo sus descubrimientos científicos sino también sus concepciones filosóficas más personales. Esta opinión se fue difundiendo cada vez más durante los siglos siguientes; culminó en la opinión del neopitagórico Numenio, que llegó a llamar

¹⁴ “Los lidios, por otra parte, tienen costumbres muy similares a las de los griegos, con la excepción que prostituyen a sus hijas. *Fueron los primeros hombres, que sepamos, que acuñaron y utilizaron monedas de oro y plata y, asimismo, los primeros en comerciar al por menor*”. I, 94,1-2. El subrayado es mío. Recuérdese que para el pensamiento arcaico, la antigüedad brinda autoridad. “[Los libros]... se inventaron los dados, los astrágalos, la pelota y todos los demás tipos de juegos salvo el chaquete...”. I, 94,4. “... a ellos [los carios]... se deben tres inventos que adoptaron los griegos: fueron, efectivamente, carios *quienes enseñaron a fijar penachos sobre los yelmos, a grabar emblemas en los escudos* y ellos fueron los primeros que dotaron de brazales, ya que hasta entonces todos los que solían emplear escudos los llevaban sin brazales, manejándolos mediante tahalíes de cuero que se ceñían alrededor del cuello y del hombro izquierdo”. I, 171,5. ¿Podría ser éste el origen de nuestra heráldica?

a Platón “Moisés en versión ática”; y de él pasó a los escritores cristianos. *Historia de la Filosofía*, Volumen I. p. 3.*

Sin embargo, tal opinión no tiene fundamento alguno en testimonios más antiguos. Es cierto que se habla de varios filósofos a Oriente, especialmente a Egipto. A Egipto habría ido Pitágoras; Demócrito, a Oriente; A Egipto, Platón. Mas el propio Platón (*Rep.* IV, 453e) contrapone el espíritu científico de los griegos al afán de lucro, propio de egipcios y fenicios; y así excluye del modo más claro la posibilidad de que en las concepciones de esos pueblos se haya podido o se pueda hallar inspiración para la filosofía.¹⁵

* La visión de Juan Estelrich, encargado de hacer el prólogo de la obra de Abbagnano, es más razonable: “La “Historia de la Filosofía” del profesor Abbagnano es la historia de unas determinadas doctrinas profesadas por determinados hombres en el transcurso de la historia de nuestro mundo occidental; implica un determinado concepto de la filosofía y un determinado concepto de la historia de las ideas”, p. XI. “La legitimidad de la historia de la filosofía, se pone en tela de juicio periódicamente. Este es un aspecto más, entre muchos, de la actual situación de la conciencia histórica, de esa falsa paz en que vivimos, de esa sensación de desequilibrio y angustia, consecuencia de las contradicciones en que se debate nuestro tiempo”, p. XII. Es de señalarse que Abbagnano, en su condición de filósofo, es significativamente superior que como historiador de la filosofía, puede constatarse en su obra *Introducción al existencialismo*. México, FCE, 1955. [Traducción de José Gaos].

¹⁵ 2000: p. 3. En este mismo tenor se expresa Copleston, quien tampoco pone mucho empeño en demostrar la génesis del pensamiento griego. “La filosofía griega fue, en realidad, un logro de los griegos, fruto de su vigor y lozanía mental, lo mismo que lo fueron su literatura y su arte. No permitamos que el laudable deseo de tomar en consideración otras posibles influencias no griegas nos lleve a exagerar la importancia de éstas y a estimar en menos de lo debido la originalidad del espíritu helénico: “en verdad, es mucho más probable que subestimemos la originalidad de los griegos que no que la exageremos”. [Burnet, *Greek Philosophy*, I, p. 9]. *La tendencia del historiador a investigar siempre las fuentes produce, sin duda, muchos y muy valiosos estudios críticos, y sería tonto quitarle importancia; pero también es cierto que tal tendencia puede llevar demasiado lejos, hasta un criticismo tan extremado que deje de ser ya propiamente científico...* La afirmación de la originalidad de los griegos no parece que haya sido debilitada seriamente, al menos hasta ahora, por la legítima crítica

Pregunto, la filosofía griega y con ella la filosofía del Occidente se enorgullecen por su capacidad argumentativa, un juicio categórico, como el hecho por Abbagnano acerca del origen del pensamiento griego, ¿no requiere de una gran cantidad de citas y referencias que lo apoyen? No obstante, ni siquiera se muestran textos de la mentada *tradición judaica de Alejandría*.

Un problema al que se enfrenta el historiador de la filosofía es el definir qué es la filosofía, con ello se establece el rechazo o aceptación de ideas y pensadores. Para la construcción de este tipo de historia se parte de dos supuestos: 1) La filosofía se encarga de plantear y responder aquellos temas trascendentes para la existencia humana. Los

histórica”, p. 24. “El lugar de nacimiento de la filosofía griega fue la costa de Asia Menor, y los primeros filósofos griegos fueron los jonios”, p. 29. “Nunca se ha demostrado que los egipcios tuviesen una filosofía que comunicara, y no hay lugar para suponer que la filosofía griega procediese de la India o China”, p. 31. El subrayado es mío. Op. Cit. N. 3. Aquel que pretende ser historiador del pensamiento debe adoptar una actitud *científica*, al menos en el Occidente ese es el ideal; dicha actitud implica recopilar estudios provistos de diversos enfoques y tendencias, de lo contrario la investigación se torna autocomplacencia. La gran mayoría de las Historias de la Filosofía, no citan el trabajo de arqueólogos, de documentos orientales o el trabajo de orientistas. Mucho menos se comparan textos griegos con iraníes, babilonios, indios o egipcios. Si es evidente el origen occidental del pensamiento griego ¿por qué no se demuestra de una vez por todas? Una de las excepciones a la regla es el texto de Kirk y Raven, cf. N.3, en donde sí se voltean los ojos a las fuentes orientales. Téngase como ejemplo los siguientes fragmentos. “Debemos, en consecuencia, admitir la concepción de que esta concepción popular se originara en las grandes civilizaciones ribereñas de Egipto y de Mesopotamia, que, de alguna manera, se introdujeron en Grecia, donde las revistieron con una manera específica propia”, p. 30. En la N. 1 de la página 31 se refiere la tableta babilonia I, 1-6 (Pritchard) como elemento comparativo de algunas cosmogonías griegas. “El paralelismo entre la versión hesiódica de la sucesión de los dioses más antiguos y la tableta hetita de Kumarbi, de origen hurrita, que, en su constitución actual, data de la segunda mitad del segundo milenio a.C. aproximadamente, demuestra, de un modo sorprendente, que parte del contenido de la *Teogonía* no tiene un origen griego y es de una fecha muy anterior a los predecesores inmediatos de Hesíodo”, p. 77.

tópicos atacados en el Oriente no adquieren la categoría de filosóficos, por lo general se tiende a reducirlos a expresiones míticas o religiosas; en el mejor de los casos son definidos como “sabiduría”, “pensamiento prefilosófico” o “mística oriental”. Los argumentos esgrimidos para juzgar el pensamiento de milenios en raras ocasiones está fundamentado en fuentes. El problema no es el rechazo, sino, la gran ignorancia con la que se tocan las ideas. A continuación un breve muestrario de posturas sobre este asunto. Giovanni Reale en su *Historia del pensamiento filosófico y científico*, volumen I, señala las metas de la enseñanza de la filosofía.

“El punto de llegada de la enseñanza de la filosofía consiste en formar mentes ricas en contenidos teóricos, sagaces en lo que respecta al método, capacitadas para plantear y desarrollar de forma metódica los distintos problemas, y para leer de *modo crítico la compleja realidad que nos rodea*”.¹⁶ “...crear en los jóvenes una razón abierta, capaz de defenderse con respecto a las múltiples sollicitaciones contemporáneas de *huida hacia lo irracional o de repliegue hacia posturas estrechamente pragmatistas o científicas*”.¹⁷ Sólo me queda una interrogante ¿Qué tan irracional es obligar a otras culturas a pensar científicamente; no cabría la posibilidad de pensar de otra forma?¹⁸

¹⁶ P. 16. El subrayado es mío.

¹⁷ P. 17. El subrayado es mío.

¹⁸ La postura de Reale se refuerza con las siguientes líneas: “Se ha demostrado históricamente que los pueblos orientales con los que entraron en contacto los griegos *poseían una forma de sabiduría constituida por convicciones religiosas, mitos teológicos cosmogónicos, pero no una ciencia filosófica basada sólo en la razón (en el lógos, como dicen los griegos)*. Poseían pues un tipo de sabiduría análoga a la que los griegos poseían antes de crear la filosofía... *En la hipótesis (que habría que demostrar) de que alguna idea de los filósofos griegos tenga antecedentes específicos en la sabiduría oriental y que haya podido derivarse de ésta, no cambiaría la esencia del problema que estamos discutiendo*. A partir del momento en que nació en Grecia, la filosofía representó una nueva forma de expresión espiritual, la cual —en el momento que acogía contenidos provenientes

Julián Marías señala:

*La filosofía aparece en Grecia. Viene a proporcionar ese conocimiento que comprende la totalidad de la realidad, incluido lo latente ¿Qué había antes de aparecer la filosofía? ¿Cómo orientaban su conducta los hombres? Aristóteles decía que se apelaba a los mitos. Y en el mundo mítico, para poder atenerse respecto al futuro, los griegos recurrían a la adivinación: examinaban las entrañas de víctimas sacrificadas, consultaban oráculos...*¹⁹

De nuevo nos encontramos con la causa incausada de la filosofía griega, un prolegómeno tan obvio y evidente que no vale la pena demostrar. Por otro lado, y esto es tema para emprender un estudio muy amplio —repleto de demostraciones—, ¿en realidad el mito era para los griegos una mera historia fantástica? ¿En verdad existe esa brecha infranqueable entre filosofía y *mythós*? La lectura crítica de Platón, Empédocles, los fragmentos de algunos pitagóricos y de Parménides puede comprometer nuestra respuesta.²⁰

de otras formas de vida espiritual— los transformaba estructuralmente, otorgándoles una forma rigurosamente lógica”. *Ibid*, p. 22. El subrayado es mío. ¿Por qué Reale no cita las *demonstraciones históricas* en donde se deja ver la esencia de la sabiduría oriental? ¿Qué tan científico y racional es sacar consecuencias de una remota posibilidad de influjo oriental en Grecia, sin siquiera conocer sus dimensiones? ¿De esta manera se le debe enseñar a las mentes jóvenes a argumentar filosóficamente?

¹⁹ *Historia de la filosofía y de la ciencia*, p. 14. El subrayado es mío.

²⁰ Sin mencionar a poetas como Ferécides de Siro, Alcman, Hesíodo, “Museo”, Orfeo, o los mismos textos homéricos. El interesado en este particular puede consultar la obra erudita de Roxana Martínez Nieto: *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcman, Ferécides, Epiménides, Museo y la teogonía órfica antigua*. Trotta. Madrid, 2000. Otro autor que se toma a la ligera la interpretación de los mitos en Juan David García Bacca, quien los ubica en el subterráneo de una escala evolutiva del pensamiento: “En Mitología —ejemplarmente en ‘Iliada’, ‘Odisea’, ‘Teogonía’— no se define. Se ponen ‘epítetos’: adjetivos calificativos descriptivos singulares dados a un sujeto o explícitamente mencionando con su nombre propio o aludido sin ambigüedad. Aquiles, ‘el de los veloces pies’; Apolo, ‘el acertador flechero’; Apolo, ‘el del arco

Ahora el mundo latente puede ser descubierto o desvelado: a esto llamaron los griegos *alétheia*, potencia o verdad. La búsqueda de tal principio, que *pretende lograr su descubrimiento o verdad, es la filosofía. La iniciaron algunos hombres en Grecia, en el siglo VI a. C.*²¹

de plata; Minerva, 'la de ojos verdemar'; Juno, 'la de blancos brazos'; Júpiter, 'el padre de dioses y hombres'; Júpiter, 'el altitronante'; Juno, 'la señora de bovinos ojos'.... La Mitología, y aun la Teogonía, *viven de superlativos; hablan en superlativo de Señores del superlativo*. Están integradas de Nombres propios. De singulares. La exigencia implicada y actuante 'qué es' deshace por igual Mitología y Teogonía. Y si se pudiera llegar a definir "qué es" dios quedaría constituida la Teología; mas 'dios' no será ya nombre propio de única realidad, sino tan común con hombre, número...", 1988, p. 55. El subrayado es mío. El interesado en encontrar un estudio serio sobre este particular puede consultar el artículo de Alberto Bernabé, "*Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de los nombres divinos en los órficos*". Revista Española de Lingüística. Madrid, 1992. Debo expresar mi total desconcierto respecto al tratamiento de los griegos hecho por García Bacca; dado que en su traducción de la Geometría de Euclides hace una *Introducción Filosófica* soberbia y reveladora. Cf. Euclides: *Elementos de Geometría*, libros I-II. UNAM. México, 1992. [Edición griego-castellano. Traducción de Juan David García Bacca]. Fraile, en *Historia de la Filosofía I*, toma partida, sin argumentación alguna, acerca de la separación entre la filosofía y el mito: "Existe un Cosmos ordenado, compuesto de una multitud de seres particulares, móviles, contingentes, que son percibidos por los sentidos. Pero ¿de dónde provienen esos seres? ¿Cuál es su primer principio? ¿Cómo se formó el Cosmos y quién es el que lo ha hecho?"

A estas preguntas trataron de responder las cosmogonías de los pueblos antiguos, India, Egipto, Caldea. Antes de que apareciera la Filosofía en Mileto, Grecia había producido un amplio conjunto de cosmogonías (Hesíodo, Helánico, Homero) en que las fuerzas de la naturaleza se personificaban poéticamente en divinidades.

La gran aventura de Tales y de los primeros filósofos griegos consistió en sustituir esas divinidades por elementos naturales y fuerzas cósmicas: agua, aire, fuego, frío y calor, condensación y dilatación, etc.", p. 141.

²¹ *Ibid*, p. 15. Por esta línea va Fraile: "Los griegos disponían de un nutrido vocabulario para significar los modos de saber: *sofía, gnḗsiq, gnḗmb, nóhsiq, súnesiq, Ídreih, èpistḗmh, èpisthmosúnh, Ídmosúnh, mázhhsiq, mázhbma, Ístoria, filosofía, filomazía, polumazía*."

Curiosamente, quienes colocan como artículo de fe la originalidad de la filosofía y lengua griegas, no hacen un examen de la jerga de otras latitudes, siquiera para descalificarla. ¿Cuántos historiadores de la filosofía se han dado a la tarea de estudiar, *científicamente*, el *maat* (verdad-orden-justicia-belleza-legalidad-armonía) o la *saa* (sabiduría) egipcios?

Abbagnano cuando apunta el objetivo de la historia de la filosofía dice lo siguiente:

“Esta *Historia de la filosofía trata de mostrar la esencial humanidad de los filósofos*. Todavía subsiste hoy el prejuicio de que la filosofía se afana en torno a problemas que no tienen la más mínima relación con la existencia humana y de que *se mantiene encerrada en una esfera cerrada e inaccesible a la que no llegan ni las necesidades ni las aspiraciones de los hombres*”.²² “La historia de la filosofía *no es ni un reino de doctrinas impersonales* que se suceden desordenadamente o se concatenan dialécticamente, ni la esfera de acción de problemas eternos, de los cuales sean manifestaciones contingentes las doctrinas singulares. *Es un entramado de relaciones humanas*, que se mueven en el plano de una disciplina común de investigación, y, así, trascienden los

Pero la misma amplitud de esas denominaciones ha permitido que bajo ellas hayan podido cobijarse holgadamente los sentidos más diversos. En concreto, *los que ha revestido la palabra Filosofía a lo largo del tiempo son casi tantos como el número de sus cultivadores, conforme al concepto que cada uno tiene de la realidad y de nuestro modo de llegar a conocerla*.

Esta vaguedad e imprecisión eran perfectamente naturales en los comienzos de la Filosofía, que es un producto elaborado por la inteligencia humana, y que necesita un largo lapso de tiempo para llegar a su madurez... Sólo después de llegar a un cierto grado de madurez fue posible plantear reflexivamente el problema de la ciencia, buscando criterios para distinguir y articular orgánicamente sus diversas partes”. Op. Cit. N. 19, el subrayado es mío. De este fragmento podría desprenderse que el griego es prácticamente una *lengua sagrada*, en tanto que revela la manera correcta de pensar, hablar y abstraer el mundo.

²² 2000, volumen I, p. VII. El subrayado es mío.

aspectos contingentes o insignificantes, *para asentarse en los que son esenciales y constitutivos*".²³ "La historia de la filosofía encierra así una extraña paradoja. Puede decirse que no hay doctrina filosófica que no haya sido criticada, negada, impugnada y destruida por la crítica filosófica. Pero *¿quién osaría sostener que la supresión definitiva de uno solo de los grandes filósofos antiguos o modernos no representaría un empobrecimiento irremediable para todos los hombres?*"²⁴

Conuerdo completamente con el autor en su entendido que la filosofía es producto de relaciones humanas, que obedece a circunstancias históricas y que la reflexión filosófica tiene conexión con la vida del hombre. Bajo dichos principios objeto ¿no es lógico que un pueblo ubicado en una zona comercial muy transitada recibiera préstamos de sus vecinos? O los griegos ¿fueron el único pueblo en una situación como ésta que se abstuvo de sostener un diálogo con civilizaciones cercanas? ¿No implica esto una incoherencia histórica? Por otro lado, ¿qué tipo de ideas tienen una relación más estrecha con la existencia humana, las aporías de Zenón de Helea o las reflexiones egipcias sobre la muerte y la conducta del hombre plasmadas en *El libro de los Muertos*, *Los textos de las Pirámides* o en *El libro de las respiraciones*? El primero es considerado filósofo. Por último Abbagnano afirma que es imposible suprimir a un filósofo del recuento histórico, y ¿qué hace cuando borra de un plumazo siglos de pensamiento oriental sin examinarlo siquiera?²⁵

²³ *Ibid*, p. VIII. El subrayado es mío.

²⁴ *Ibid*, p. IX-X. El subrayado es mío.

²⁵ Cf. p. 3 del libro de *Historia de la Filosofía* de Abbagnano, citado arriba. Dicho sea de paso, una categorización de este tipo no sólo es hecha por esta autor, Fraile también hace lo propio, e igualmente sin tomarse la molestia de hacer un examen de fuentes. "El siglo y medio que transcurre entre Tales de Mileto y los sofistas constituye un periodo sumamente rico de vida intelectual. *En contraste con la lentitud oriental, el pensamiento heleno sorprende por su brillante rapidez*. Apenas comienzan a filosofar los griegos, imprimen a la especulación un impulso y un ritmo desconocidos hasta entonces". El subrayado es mío.

Las opiniones de los autores citados contrastan con las de otros, con una perspectiva más abierta, algunos de ellos sacan de la historia de la filosofía el pensamiento oriental antiguo, empero, lo hacen después de revisar escritos de aquellos días. En este caso se encuentra Brice Parain: “Por más que algunos autores no duden en hablar de la ‘filosofía egipcia’, *definiremos el pensamiento del antiguo Egipto como ‘prefilosófico’, al menos en la medida que las concepciones del universo visible y de lo divino, elaborados por sus sacerdotes, y las normas morales racionales predicadas por los sabios letrados, no parecen haber sido el objeto de ciencias especulativas independientes de los ritos y las prácticas cotidianas*”.²⁶ Independientemente de la opinión que nos merezcan estas líneas debe resaltarse la bondad de la obra en su conjunto, dado que cita fuentes textos orientales, haciéndoles observaciones críticas.

Otro autor, encargado de hacer una historia más abierta es Dynnik, aunque debe señalarse el corte marxista de su interpretación que lo hace presentar una justificación del proceso evolutivo de la humanidad hacia determinado sistema político-económico. Sin embargo, hay elementos que son rescatables. En primera instancia, ha de citarse el prolegómeno en el cual se funda su historiografía de la filosofía. Dentro de su recuento histórico se incluye

“...la trayectoria histórica del pensamiento filosófico de los países de Oriente (China y la India, Egipto y otros países árabes, Irán y Japón), así como de algunos países de Europa Oriental y

Op. cit., N. 19, p. 137. Menos radical es Reale: “La casi totalidad de los estudiosos consideran que la filosofía, como término o como concepto, es una creación propia del genio de los griegos. En efecto, para todos los demás componentes de la civilización griega se halla un elemento correlativo en los pueblos de Oriente que alcanzaron un elevado nivel de civilización antes que los griegos (creencias y cultos religiosos, manifestaciones artísticas de naturaleza diversa, instituciones políticas, organizaciones militares, etc.). En cambio, en lo que concierne a la filosofía, nos hallamos ante un fenómeno tan nuevo que no sólo no posee ningún factor correlativo en dichos pueblos, sino que ni siquiera existe algo estricta y específicamente análogo”, 2004: p. 21.

²⁶ 1971: p. 11. El subrayado es mío.

la América Latina”.²⁷ “...no se pretende exponer la historia del pensamiento filosófico de todos los países del mundo, ya que la filosofía de algunos de ellos requiere todavía ser investigada desde un punto de vista científico, marxista”.²⁸ “La filosofía es una de las formas de la conciencia social; comprende las ideas acerca de las leyes generales del ser y del conocimiento, y acerca de la concepción del mundo de determinados grupos o clases sociales. Su objeto, es decir, el círculo de problemas estudiados por ella en el curso de su trayectoria histórica, ha cambiado reiteradamente y, en ocasiones, de un modo radical”.²⁹ “La misión de la historia de la filosofía en cuanto ciencia estriba en describir las leyes que presiden el desenvolvimiento de la filosofía como forma de la conciencia social que refleja el ser social.

Las necesidades impuestas por la vida material de la sociedad condicionan, en última instancia, la trayectoria histórica de la filosofía. *Al igual que otras partes integrantes de la superestructura de la sociedad (el arte, la moral, el derecho, etc.), la filosofía o bien defiende los intereses de la base económica o bien lucha por la supresión de la antigua base y por su sustitución por otra nueva que responda al carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad*”.³⁰

²⁷ Dynnik, 1968: p. 9.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p.13. El subrayado es mío.

³⁰ *Ibid.*, pp. 14-15. El subrayado es mío. Dynnik refuerza sus afirmaciones con las siguientes consideraciones: “...la historia marxista de la filosofía no considera en absoluto que la filosofía de la humanidad sea una mera suma de sistemas filosóficos, que hayan surgido en diversos países en forma aislada e independientemente los unos de los otros. Demuestra, por el contrario, que las teorías filosóficas surgidas y desarrolladas en tal o cual país se hallan en una relación de interdependencia con las de otros países, que al mismo tiempo que han sufrido la influencia de dichas doctrinas han influido, a su vez, en ellas. Dicha interdependencia se manifiesta más acusadamente cuando se trata de países que se han hallado en iguales o semejantes condiciones históricas. Por esta razón, el desarrollo del pensamiento filosófico nunca se ha encerrado en el marco de algunos países aislados, sino que ha abarcado al

Sin tomar en cuenta los excesos del régimen político de la extinta URSS, ni la censura propia del sistema académico de aquel país, hemos de reconocer la visión antropológica de Dynnik en proponer una historia de amplios horizontes; un anclaje constituido por múltiples aspectos culturales, mismos que ayudan a comprender la filosofía como un producto en relación viva con su época. A los griegos se les estudia, según el método “oficial”, como una sociedad muerta con una filosofía inerte sin relaciones con otras manifestaciones culturales como el teatro, las religiones, los mitos, el arte, el derecho, la política o la medicina.

Un breve muestrario de las referencias orientales hechas por Dynnik son las siguientes:

El pensamiento social avanzado de ese período [antiguo Egipto] empezó a asumir una actitud crítica hacia la idea de que el poder de la nobleza era un poder eterno e indestructible, y hacia las creencias religiosas tradicionales que santificaban el poder de la nobleza.³¹

...los primeros golpes asestados por el pensamiento progresivo a la concepción tradicional del mundo, sustentada por la vieja nobleza esclavista, iban dirigidos contra el dogma religioso de la vida de ultratumba. Así, por ejemplo, en *La canción del arpista*, obra clásica de la antigua literatura egipcia, se afirmaba que nadie puede apoyarse en los muertos para hablar de un reino de ultratumba. En vez de poner sus esperanzas en una vida ultraterrena, la canción hace oír vigorosamente esta exhortación: debemos arreglar “nuestros propios asuntos aquí en la tierra.

mismo tiempo a algunos países que mantienen entre sí diversas relaciones económicas, políticas e ideológicas”, p. 21. “La historia marxista de la filosofía no sólo tiene una gran significación cognoscitiva, sino también una inmensa importancia práctica. En virtud de su íntima relación con la política de los partidos comunistas, está llamada a servir de instrumento en la lucha ideológica que libran las fuerzas progresivas de la sociedad actual contra las fuerzas de reacción y del oscurantismo”, p. 27.

³¹ *Ibid*, p. 39.

[B.A. Turaev, *Historia del Antiguo Oriente*, ed. rusa, t. I, p. 232. Leningrado, 1935.]³²

Nótese la referencia al documento egipcio, a pesar de citarlo para justificar la exégesis marxista de la historia, sin embargo, el autor por lo menos demuestra tener una visión más panorámica de la historia de las ideas que ciertos colegas suyos.

En los monumentos del antiguo Egipto ya se plantea, aunque en forma elemental, el problema de cuál es el principio material de todos los fenómenos naturales; a este respecto, se menciona el agua fresca, que engendra a todos los seres vivos y de la cual surgen todas las cosas; se habla también del aire que llena el espacio y que “mora en todas las cosas”. [K. Sethe, *Amun und die acht Urgötter von Hermopolis*, Num. 218-221. Berlín, 1929.]³³

...en el antiguo Egipto, el pensamiento científico no se elevó al nivel alcanzado por otros países con régimen esclavista más desarrollado. Los brotes ateos y materialistas fueron ahogados por las concepciones religioso-idealistas dominantes, según las cuales los dioses “inventaron” las cosas, adquiriendo estas una significación propia al ser designadas con palabras. Así se dice en un tratado teológico. Todos los trabajos, todas las artes, toda “obra de las manos” deben su origen a las “órdenes” que llegan del pensamiento y, en última instancia, de los dioses. [K. Sethe, *Dramatisch Texte zu altaegyptischen Mysterienspielen*, pp. 53-58 Leipzig, 1928.]³⁴

Es de mencionarse el trabajo de Joachim Hans Störig, *Historia universal de la Filosofía*. En donde el autor se da a la tarea de presentar una historia más abierta y completa; en pocas palabras, más apegada a los

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ *Ibid.*

principios historiográficos de Heródoto que hemos citado. Describe el problema de la génesis de la filosofía de esta forma:

La filosofía en cuanto intento del hombre por resolver con los medios del pensar los enigmas de la existencia —tanto los que le rodean en el mundo exterior como los que se hallan en su propio interior— es más antigua que todos los testimonios escritos que poseemos sobre ella. Nuestros conocimientos sólo alcanzan hasta tres mil años atrás. Mucho más allá de este período y de la historia que nos es conocida, está el tiempo en el que el hombre, al adoptar la marcha en posición erecta y liberar la mano, al obtener y dominar el fuego, al utilizar y fabricar sistemáticamente las herramientas más simples, comenzó a diferenciarse del medio animal.³⁵

Existen dos elementos dentro de la construcción de este autor que deben ser enfatizados, por un lado, abre la posibilidad de que existiera un tipo de pensamiento filosófico en el cercano Oriente, además de una relación nutrida entre éste y el naciente griego.

...las grandiosas culturas antiguas del Mediterráneo oriental —la de los egipcios, la de los asirios y los babilonios, la cretense— de cuya “filosofía”, en la medida en que pueda hablarse de algo así, apenas sabemos nada, había ido muriendo lentamente, por anquilosamiento, o bien por alguna súbita catástrofe. El pueblo de los griegos, portador ahora de la antorcha del desarrollo universal, se acercaba ya al apogeo de su historia, el “siglo de oro” de Pericles.³⁶

Por otro lado, incluye referencias directas de textos védicos como *Rigveda*, *Upanisad Brihadaranyaka*, *Ramayana*, *60 Upanisads des Veda aus den Sanskrit übersetzt* (edición de algunos textos antiguos de la India). También da muestras de conocimiento de fuentes directas de la

³⁵ P. 36. El subrayado es mío.

³⁶ P. 147.

obra de Confucio. Störig es uno de los pocos historiadores de la filosofía en quien puede encontrarse esta metodología historiográfica.

En este mismo estilo se encuentra Jesús Mosterín, quien tiene una *Historia de la Filosofía Antigua* repartida en diversos volúmenes, cada uno dedicado a periodos diferentes, inicia con el pensamiento arcaico, luego sigue con el Oriente lejano, y termina instalándose en Grecia estudiando diversos filósofos. Respecto al primer volumen *El pensamiento arcaico*, Mosterín declara que el inicio del filosofar hemos de ubicarlo en la India, Grecia y China, coincidiendo con Parain en no considerar el pensamiento egipcio como filosófico.

Los tres últimos capítulos presentan las culturas arcaicas de la India, Grecia y China, *culturas cuyo interés para la historia de la filosofía es evidente, pues fue en ellas (y no en otras) donde más tarde surgió la filosofía...*

La mayoría de las historias convencionales de la filosofía responden a un esquema estereotipado, según el cual la filosofía sería algo meramente occidental, empezaría abruptamente con Thales de Mileto y estaría netamente separada de la religión, la ciencia y el resto de la cultura. Pero algunos pensamos que la historia de la filosofía hunde sus raíces en el pensamiento arcaico, se despliega planetariamente a partir de la India, Grecia y China y su desarrollo está inextricablemente unido al de la ciencia, la cosmovisión y la cultura.³⁷

No por ello renuncia a estudiar otras formas de pensamiento antiguo.

Más bien que considerar brevísimamente las diversas culturas arcaicas de la zona (la mesopotámica, la egipcia, la semítica occidental, la elamita, la hetita, etc.), he preferido dedicar el escaso espacio disponible al estudio del pensamiento arcaico de

³⁷ P. 8. El subrayado es mío.

Mesopotamia, del que conservamos los más antiguos y abundantes testimonios escritos.³⁸

En el volumen 2, *La filosofía oriental antigua*, demuestra conocimiento de diversas fuentes filosóficas de la India y China, citando y discutiendo tanto su contenido como su estructura. La obra de Mosterín, además de ser erudita, es muy interesante porque propone una perspectiva diferente para abordar la exégesis de la historia-historiografía de la filosofía. Resulta paradójico que, con lo que popularmente se piensa respecto al pensamiento oriental “irracional”, Mosterín mismo tiene diversos estudios sobre el tema de la racionalidad,³⁹ sin que ello implique la descalificación de la filosofía de la India y China. ¿Acaso se deberá a que en realidad ha leído los escritos provenientes de dichas culturas?

Otra obra que quisiera incluir dentro del conjunto de aquellas con una perspectiva más antropológica y real es la de Frankfort, Wilson, Jacobsen e Irwin: *El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia y El pensamiento prefilosófico. II. Los hebreos*.⁴⁰ Los autores, a pesar de no concederle el rango de filosofía al pensamiento oriental, al menos se dan a la tarea de estudiar sus fuentes —tanto babilonias, hebreas como egipcias—, podemos o no estar de acuerdo con sus conclusiones, pero, el valor de este trabajo es la metodología seguida.

Creemos que el ensayo es la forma adecuada, aun en el caso de tratarse de *fuentes fragmentarias y confusas que obligan, sobre todo, a prestar atención al detalle, como primer deber del investigador de campo. En el ensayo puede utilizarse libremente un método nuevo; es posible establecer un corte transversal de la explicación*

³⁸ P. 7.

³⁹ Entre ellos ha de citarse el famoso, y no tan bien logrado como su *Historia de la filosofía, Racionalidad y acción humana*. Madrid, Alianza, 1978.

⁴⁰ Publicado en 1946, por el Instituto Orientalista de la Universidad de Chicago, bajo el título de *The Intellectual Adventure of Ancient Man*, ambos tomos eran recogidos en un solo volumen.

histórica, para enfocarla desde una nueva perspectiva; se puede hacer caso omiso de la mayor parte de los elementos de un problema para destacar alguno de sus aspectos; y, en ocasiones, basta solamente con apuntar o evocar, sin tener que discutir el punto... *Empeñados en descubrir el significado de los fenómenos culturales e históricos, usarán un método humanista y se expresarán en términos comprensibles para el hombre de mediana cultura.*⁴¹ Respecto a los mecanismos de interpretación del pensamiento de aquellas latitudes se sugiere: “Nos interesa, ahora, particularmente el pensamiento. *Es probable que los antiguos adviertan ciertos problemas intelectuales y se preguntan por el “por qué” y el “cómo”, el “de dónde” y el “hacia dónde”. Pero, en todo caso, no es de esperar que en los documentos antiguos del Cercano Oriente nos encontremos con especulaciones en la forma acusadamente intelectual a que estamos acostumbrados, ya que esta presupone un procedimiento estrictamente lógico, aun cuando se intente trascenderlo. Ya hemos visto que en el Cercano Oriente, lo mismo que en la sociedad primitiva de la actualidad, el pensamiento no opera de manera autónoma. Todo hombre se enfrenta a un “tu” viviente en la naturaleza; y todo hombre —tanto el emotivo como el intelectual y el imaginativo— expresa esta experiencia... los antiguos formulaban mitos en vez de establecer un análisis o de llegar a conclusiones. Nosotros podemos explicar, por ejemplo, que ciertos cambios atmosféricos interrumpen la sequía y produzcan la lluvia. Los babilonios, observando los mismos hechos, los tomaban como muestras de la intervención del gigantesco pájaro Imdugud, que venía en su auxilio... Al formular un mito de esta naturaleza, los antiguos no trataban de proporcionarse diversión. *Tampoco buscaban, distintamente y sin motivos ulteriores, una explicación inteligible de los fenómenos naturales. Relataban los acontecimientos con los cuales se hallaban comprometidos a lo largo de toda su existencia...**”

⁴¹ Frankfort H.; Frankfort H.A.; Wilson J.; Jacobsen T., 1988:p. 9. El subrayado es mío.

Tales imágenes se habían hecho en la época en que las encontramos en el arte y en la literatura; pero, originalmente, deben de haber sido consideradas como una revelación vinculada a la experiencia. Se trataba de productos de la imaginación, pero no de meras fantasías... el verdadero mito no representa sus imágenes y sus actores imaginarios como un libre juego de fantasía, sino con una autoridad apremiante... *Las imágenes del mito no son, por lo tanto, alegóricas en modo alguno. Se trata nada menos que de un nivel cuidadosamente escogido del pensamiento abstracto.* Las imágenes son inseparables del pensamiento. Representan la forma en que la experiencia se hace consciente.⁴²

Puede constatar, a lo largo de las páginas de este libro, la referencia constante a himnos, papiros e inscripciones como medio para respaldar tales observaciones.

Respecto al pensamiento hebreo, que curiosamente el Occidente cristiano no considera como “clásico”, se señala:

“No es de sorprender, por lo tanto, que nos encontramos con que *la vida intelectual de Israel viene a alcanzar varios mundos, como heredero consciente y obvio de las realizaciones del Oriente y como continuador de su pujanza en lo que denominamos época clásica.* El descubrimiento de que su primitivismo es sólo aparente es, tal vez, una de sus características más notables, que los estudios hechos en los últimos cien años han venido a poner de relieve.”⁴³ “La mayor conquista lograda por Israel, tan conocida que su sola mención es cosa trillada, fue el monoteísmo. Se trata de una conquista que transformó la historia posterior. Nuestra deuda se hace evidente con sólo reflexionar por un momento...”⁴⁴

⁴² *Ibid*, pp. 17-18. El subrayado es mío.

⁴³ Irwin A.W.; Frankfort H.A, 1988, p.11. El subrayado es mío.

⁴⁴ P. 12. El subrayado es mío.

George Thomson, en su obra *Los primeros filósofos*,⁴⁵ presta oídos a las ideas de China. Describe el contenido de la obra de la siguiente manera:

*El capítulo sobre la China constituye un enfoque tentativo para un estudio comparativo de las filosofías china y griega..... Fue mi intención decir algo sobre la filosofía hindú, pero tuve que desistir por las dificultades cronológicas de la historia de este pueblo. Es de esperarse que, con el surgimiento del marxismo en la India, estos problemas se solucionen.*⁴⁶

⁴⁵ El objetivo de la obra es el siguiente: “Cuando estaba estudiando las bases económicas de la tragedia, con los resultados obtenidos en *Aeschylus and Athens*, me di cuenta de que mis conclusiones podían aplicarse igualmente a otros productos ideológicos de la antigua democracia. De acuerdo con eso, he examinado en este volumen el papel que desempeñan la producción de bienes de consumo y la circulación del dinero en el desarrollo del pensamiento griego”, p. 9.

⁴⁶ P. 10. El subrayado es mío. A pesar de llevar a cabo un esfuerzo historiográfico importante, el autor incurre en una comparación poco afortunada: “Si comparamos la historia griega con la china, podemos observar algunos paralelos sorprendentes. Los testimonios escritos de ambas lenguas datan del segundo milenio antes de nuestra era. Ambas lenguas han sobrevivido, relativamente, con pocos cambios hasta nuestros días. El griego moderno se diferencia del griego clásico, pero el pueblo griego aun considera el lenguaje de Platón como el suyo propio; el chino moderno difiere del chino clásico, pero el pueblo chino sigue considerando el lenguaje de Confucio como el suyo propio. Así pues, se puede describir al griego como la más antigua de las lenguas europeas, y al chino como la más antigua de las asiáticas. Esta continuidad lingüística refleja en ambos casos una continuidad de cultura. La historia de Grecia, desde los tiempos primitivos hasta hoy, es la historia de un mismo pueblo, que nunca ha perdido su identidad o el recuerdo del pasado; y lo mismo sucede con el pueblo chino. Además, ambos pueblos se distinguieron, desde un periodo excepcionalmente temprano, en la filosofía y en la poesía, y ambos han ejercido **INFLUENCIA** perenne sobre los pueblos circunvecinos, en el Lejano Oriente y en el Lejano Occidente”, p. 71.

Respecto a la *originalidad del genio griego* sostiene:

La base técnica de la civilización griega, incluido el uso de los metales, el calendario y la escritura, no fue creada por los griegos mismos, sino copiada de civilizaciones más antiguas de Cercano Oriente...⁴⁷

Para cerrar esta serie de comparaciones y contrastes entre las diferentes perspectivas de la historia del pensamiento, considero conveniente hacer referencia a la obra de Walter Burkert, *De Homero a los magos, la tradición oriental en la cultura griega*, en donde se exponen argumentos, apoyados en documentos sumerios e iránicos, para demostrar los fuertes influjos orientales en la Hélade. Las afirmaciones desafiantes y categóricas del autor invitan a la reflexión, a pesar de ser un trabajo más bien monográfico, sugiere un replanteamiento de principios historiográficos adoptados como dogmas de fe. Como ejemplo se encuentran las siguientes palabras:

Platón, por su parte, no constituyó un principio nuevo en sentido absoluto: leyó y criticó a Heráclito, Parménides, Anaxágoras, Empédocles, Protágoras y los demás sofistas —hoy hablamos de presocráticos, pero deberíamos decir más bien preplatónicos—; Aristóteles, a su vez, leyó y criticó a Platón y a todos los demás. Desde entonces, la filosofía ha sido un diálogo crítico con los textos fundamentales; nadie ha sido capaz de reinventar la filosofía, porque ya existía. Aunque la filosofía no tenga una identidad rigurosamente definida, la pregunta específica “qué es la filosofía” va indisolublemente ligada a sus fundamentos griegos.⁴⁸

A pesar de formular juicios extremistas sobre el trabajo de Platón, la esencia de sus palabras tocan el problema de la originalidad de la

⁴⁷ P. 71.

⁴⁸ P. 58.

filosofía, no sólo en la Antigüedad, sino hasta nuestros días.

Toda historia y toda filosofía son construidas partiendo del prolegómenos que las orientarán, podemos hablar de versiones islámicas, marxistas o protestantes de ambas; es una condición humana pensar de este modo.⁴⁹ Empero, la elaboración de la historia de la filosofía requiere amplitud de miras y de llevar a cabo un gran esfuerzo por comprender el pensamiento en sus condiciones originarias y no como punto de apoyo para justificar la situación contemporánea de la filosofía y la ciencia. Uno de los grandes supuestos del Occidente es la idea de evolución que soporta la interpretación de la historia, aunado a ella se encuentra la convicción que la ciencia y la tecnología son consecuencias necesarias de dicho proceso. La conjunción de las dos prenociones señaladas trae consigo una historia de periodos rígidos, inamovibles, estáticos y sin posibilidad alguna de examen alguno susceptible de modificarlos. Tal es el caso de la relación Edad Media-Renacimiento acuñada por la historiografía occidental, en donde es necesario el oscurantismo y el espíritu reformador respectivamente.

El estudio de la historia del pensamiento antiguo no es la excepción, por ejemplo, la secuencia histórica *obligada* para la narración del desarrollo del pensamiento implica la existencia de una etapa mágica, seguida por una mítica para desembocar en la científica-filosófica. A pesar de encontrarse cientos de contraejemplos en las obras de presocráticos, “Hipócrates”, Aristóteles, Platón y Galeno; así como en poemas religiosos del Helenismo en donde se retoman perspectivas místicas de la naturaleza y el hombre, no se plantea una revisión seria en materia historiográfica, al menos en el campo de la divulgación.

⁴⁹ Así lo señala Fraile: “Incluso los mismos filósofos que adoptan deliberadamente una actitud antisistemática, en el fondo no pueden menos de construir su propio ‘sistema’, con el que tratan de ofrecer una interpretación de la realidad. Porque, en último término, la razón íntima de todo sistema consiste en nuestra incapacidad para percibir intuitivamente el conjunto de la realidad y para representarla mentalmente en una sola idea”, p. 49.

García Bacca nos ofrece una visión evolucionista, dicho sea de paso acompañada de un lenguaje un tanto rebuscado:

La Grandeza —no la Magnitud ni el Colosalismo— parece ser propísimo atributo de la Mitología, Teología, Filosofía, Ciencia, Técnica, cinco nombres que no admiten, por superarla, la modesta calificación de “bueno”. Son nombres de lo mejor que le ha pasado al universo: *el haber estado regido y obediente a palabras mágicas, y a dioses. “Mejor” que ascenderá a “óptimo” cuando el universo de los entes llegue a estar guiado y sometido a Sabiduría, ¿y qué culminaría en “superlativo” bajo el imperio de Ciencia y Técnica?*⁵⁰

⁵⁰ García Bacca, 1988, p. 13. El subrayado es mío. García Bacca expone los objetivos que pretende alcanzar con su texto: 1) ...se hará resaltar Almacén frente a Sistema: “Disponibilidad permanente”, frente a “dispuesto”, a “hecho”, a “especificado”. 2) “...se afinará, calibrará —y advertirá— tal efecto en y sobre variados Sistemas de Mitología, Teología, Filosofía; y aun en Ciencia, por obra de Técnica, en su fase *actual*. Veremos cómo los Sistemas se mueven ellos, a solas”, p. 19 3) “La presente obra está hecha de “citas” —de citas de *obras* teológicas, filosóficas, científicas, técnicas...— que cumplen las tres condiciones indicadas.” [1] articular el sentido de la cita en el contexto de la obra misma, 2) tener consciencia de una “pérdida de sentido total” de las obras con que se trabaje. 3) Darle un nuevo sentido a las citas, “reformularles” dentro de un contexto nuevo]. 4) “...mostrar —documental y detalladamente— que las Obras de Mitología, Teología, Filosofía, Ciencia y Técnica han sido y son minas de Radio-ontología; que de ellas surgen ocurrencias, atisbos, vislumbres, tanteos, tentaciones, sugerencias... cual del radio partículas alfa, beta, gamma; y mostrar que lo que surgió, de buenas a primeras, en fase y forma de “sugerencias, atisbos, vislumbres, tanteos... herejías, cismas...” resultó tipo nuevo de ciencia, de arte, de filosofía —cual de uranio, reactor atómico, define el plan de esta obra y declara el tipo “actual” de hacer —de vivir, decir, planificar, realizar— teología, filosofía, ciencia y técnica”, p. 29 5) “... pretende intentar demostrar que todo, absolutamente todo... inclusive actos de ver, pensar, querer, sentimientos, atisbos, conceptos, sugerencias, palabras, errores, ensueños, números, figuras... son reales a “su manera” y en su “tanto”; “tanto” que varía de uno a otro; mas “tanto” expresable en gramos o en ergios. Todo absolutamente todo “peso” o “masa” está sometido al campo gravitatorio

Se reafirma su postura en el campo de la filosofía de la historia con las siguientes palabras:

“... sin embargo, tales ciencias han venido al mundo por, partiendo de atisbos, vislumbres, discontinuos, sueltos, que en dados, en instrumentos “antirracionales”, les saltó o asaltó a Pascal, Boltzmann, Gibbs, Einstein, Fermi...”⁵¹ y “[e]l universo físico está —se ha descubierto que— “mucho”, “más” y “mejor” unido que —lo concebido y afirmado por— el griego clásico, medieval y aun el renacentista”.⁵² ¿De aquí se podría desprender un mayor desarrollo del hombre actual?

Acerca de los periodos rígidos de la historia de la filosofía, el si-

universal, terrestre o celeste.” pp. 30-31. 6) “...se intentará mostrar, hacer caer en la cuenta y demostrar que todo, aun pensamientos, vida, virtudes, vicios ideas, fórmulas, números, ensueños, atisbos... tienen cada uno su “tanto” de masa —de gramos o de ergios. “Cuanto” pesa un número, “cuánto” pesa un pensamiento... son preguntas, ocurrencias, atisbos, vislumbres... con sentido, y además comprobables —sometibles a comprobación- con enseres de “instrumento”. p. 31. 7) “Nada de lo que propone el autor en esta obra tiene valor político”, p. 33. 8) “Toda esta obra es una lucha —cortés, pero decidida y constante— contra la vaguedad de conceptos, empalabrados ya y consagrados en diccionarios, manuales y cursos. Vaguedad resultante respecto del grado de rigor, finura, exactitud “actualmente” asequibles y alcanzados. En otros tiempos —de mitología, teología, filosofía, ciencia, arte...- pudieron parecer, y tenérselos, por “definidos”, claros, distintos, adecuados, definitivos y definientes. Así los conceptos *clásicos* de ser, causa, infinito, eterno, simple, principio, necesario, contingente, hombre, dios, sociedad, inteligencia, ley, número, figura, vida, cuerpo... son realmente “vagos”, “globales”, “confusos”. Desde 1500 no sólo se nota que lo son, sino se inventa, acude, propone y pone la manera y métodos de deshacer la vaguedad, descomponer lo global, fundir lo confuso y decantar sus integrantes primeros, básicos —cada vez en nivel más profundo, p. 34.

⁵¹ P. 29

⁵² P. 31. A pesar de no mencionar el pensamiento oriental antiguo, García Bacca comenta la referencia hecha por Marsilio Ficino de la frase zoroástrica, transmitida por sabios griegos huidos de Constantinopla (1482): “¡Oh hombre!, eres artefacto de la naturaleza atrevidísima”, p. 32.

guiente esquema nos muestra una visión lineal, plana y sin mayores aspiraciones que repetir lo dicho por cientos de personas.⁵³

⁵³ Esquema tomado de la p. 86 del texto de García Bacca. Una caracterización similar es hecha por Abbagnano:

1. El periodo *cosmológico*, que comprende las escuelas presocráticas, con excepción de los sofistas, está dominado por descubrir la unidad que garantiza el orden del mundo y la posibilidad del conocimiento humano.
2. El periodo *antropológico*, que comprende a los sofistas y a Sócrates, está dominado por hallar la unidad del hombre en sí mismo y respecto a los demás hombres, como fundamento y posibilidad de la formación del individuo y de la armonía de la vida en sociedad.
3. El periodo *ontológico*, que comprende a Platón y a Aristóteles, se ve dominado por el problema de rastrear en la relación entre el hombre y el ser la condición de posibilidad y valor de hombre como tal y de la validez del ser como tal. Este periodo es el de plena madurez del pensamiento griego, replantea en síntesis los problemas de los dos periodos precedentes.
4. El periodo *ético*, que abarca al estoicismo, al epicureísmo, al escepticismo y al eclecticismo, se centra en el problema de la conducta humana y está caracterizado por la disminución de la conciencia del valor teórico de la investigación.
5. El periodo *religioso*, que comprende las escuelas neoplatónicas y sus afines, está dominado por encontrar el camino de la reunión del hombre con Dios, considerándolo como único camino de salvación.” *Historia de la Filosofía*. Volumen I, pp. 8-9. Como era de esperarse, dentro de una obra filosófica producida dentro del régimen soviético, la obra de Dynnik presenta una división histórica radical e irreversible —sin que ello reduzca sus aportaciones—: “La primera época de la trayectoria del desarrollo de la filosofía, es decir, la historia de las doctrinas filosóficas anteriores a la adopción del marxismo como ideología del proletariado, se divide en los grandes periodos siguientes:
 - 1) Filosofía de la sociedad esclavista.
 - 2) Filosofía de la sociedad feudal.
 - 3) Filosofía de la época de transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista.
 - 4) Filosofía de la sociedad capitalista (desde la revolución burguesa de Francia de finales del siglo XVIII hasta las revoluciones de 1848-1849 en Europa Occidental).

<p>(I) <i>Dialéctica en fase de disolvente de mitología</i></p> <p>(I.1) Definir (con qué es). (I.2) Entrelazar (qué es realmente) (I.3) Razonar (cadenas de frases) (I.4) Dialogar (humano)</p>	<p>(II) <i>Dialéctica constituyente</i></p> <p>(II.1) Definir según eídoses (II.2) Dividir según eídoses (II.3) a) Razonar según constelación piramidal de eídoses; b) según compilación de eídoses supremos. (II.4) Dialogar según programa operativo común, guiado por idéntico-diverso, negaciones intrínsecas, conexión en ser entre pensar y ser pensado.</p>
←	→
-T (-600) <u>Sócrates</u> <u>Platón</u> (-300) +T	
-(470-400-347)	

Para finalizar con las consideraciones sobre la historia-historiografía de Heródoto quisiera señalar los límites de su discurso, aparentemente su tolerancia hacia lo extranjero no tiene límites, no obstante, su opinión respecto de los tracios no es muy buena.

Por su parte, *el Ponto Euxino, contra el que Darío apretaba a entrar en campaña, es, de entre todas las regiones, la que contiene, excepción hecha de los escitas, los pueblos menos evolucionados. En efecto, por su nivel intelectual no podemos citar a ningún pueblo de los alrededores al Ponto, ni tenemos conocimiento de que haya existido algún hombre de talento, con salvedad del pueblo escita y Anacarsis.*⁵⁴

Y como los tracios vivían miserablemente y eran bastante simples, el tal Salmoxis que se había hecho al género de vida jonio y a un modo de pensar más reflexivo que el de los tracios...⁵⁵

Desde el punto de vista cronológico, coinciden en lo esencial la trayectoria filosófica de los países de Europa Oriental y la de América en el periodo de la desintegración del régimen feudal y de la formación de las relaciones capitalistas". *Historia de la filosofía*. Tomo I. *De la Antigüedad a comienzos del Siglo XIX*. P. 17.

⁵⁴ IV, 46, 1. El subrayado es mío.

⁵⁵ IV, 95,3. El subrayado es mío.

“Entretanto los escitas, que andaban en su búsqueda [de los persas], tampoco dieron con ellos en esta nueva ocasión; de ahí que consideren que los jonios, en tanto que hombres libres, *son las personas más viles y cobardes del mundo; en cambio, si se conceptúa a los jonios como esclavos, son, según ellos, unos siervos muy sumisos a su amo y muy reacios a escapar*. Estos son en definitiva, los insultos que los escitas lanzan contra los jonios”. IV, 142,1.

Es posible que esta opinión fuera común entre muchos griegos de la época de Heródoto, de igual suerte, es factible que todavía persistan en la zona balcánica rastros de aquella intolerancia antigua que se han ido sumando a los acumulados al paso de los siglos.⁵⁶

⁵⁶ El artículo de Pedro Bádenas de la Peña, *El lenguaje de intolerancia en los Balcanes*, muestra algunas observaciones interesantes sobre el rechazo griego de la población macedonia. “El nacionalismo serbio ha sido proclive a considerar a los albaneses como ‘serbios perdidos’ cuyo ‘nacionalismo agresivo es producto de una conspiración austriaca e italiana’. *Punto de vista compartido también por el nacionalismo griego que nunca vio con buenos ojos la existencia separada de una Albania no griega*”. “Los macedonios han sido considerados como ‘serbios meridionales’ por los serbios, como ‘búlgaros occidentales’ por los búlgaros, como ‘griegos eslavizados’ por los griegos quienes les niegan además hasta el uso del nombre de ‘Macedonia’ (cf. H. Poulton *Who are the Macedonians?* Londres, 1995 y P.Mackridge - E. Yannakakis (Eds.) *Ourselfs and Others. The Development of a Greek Macedonian Cultural Identity Since 1912*, Oxford-Nueva York, 1997), de manera que, tanto en el lenguaje oficial como en el habla coloquial, para los griegos la República de Macedonia (ex-yugoslava) es el ‘estaducho (kratidion) de Skopje’ ya que el panhelenismo (en una contradictoria paradoja con el mito nacional de la continuidad) mantiene como algo sagrado el carácter inalienable del uso del nombre del antiguo reino de Filipo que acabara con la libertad de Atenas; sus habitantes por lo tanto no son macedonios sino ‘escopianos’ o ‘gitanos de Skopje’ o ‘gitanos balcánicos’ o ‘valacos escopianos’. Por otra parte, la palabra ‘valaco’ (vlajos) cobra a menudo en el habla coloquial de griegos, croatas y serbios el significado de ‘palette, zafio’”. “El caso de Grecia en relación con otros países de su entorno, que durante más de cuarenta años tuvieron regímenes comunistas, es ilustrativo. Grecia, aun dentro del sistema occidental, que padeció sin embargo largos periodos de autoritarismo, parece haber redescubierto en el discurso étnico constitutivo del moderno estado nacional un instrumento de cohesión interna de primera magnitud. *La restauración democrática no ha significado, aun cuando se abrieran*

Conclusión

Con el presente trabajo quiero demostrar dos cosas, por un lado, la estructura del trabajo histórico de Heródoto, el cual, al ser contrastado con el actual nos enseña las bondades de aquél en la comprensión del hombre en tanto que entidad viva, cambiante y en interacción con el entorno. Mediante tal contrastación surgen ciertos prejuicios historiográficos presentes en nuestra visión de la realidad. La separación tajante entre Occidente y Oriente no obedece a una tradición académica muy antigua, en realidad responde a intereses políticos y económicos de países colonizadores.

La segunda cuestión es aquella vinculada con la definición de la filosofía y con ello la inclusión o rechazo de pensadores; se argumenta la falta de un correlato oriental del quehacer filosófico griego, condición suficiente para asignarle el título de *sabiduría religiosa*, mi pregunta es ¿de cuál quehacer, del pitagórico, del platónico, del empedocleano, del heraclíteo?. Si volteamos los ojos a las obras egipcias, chinas, babilonias, hebreas o indias notaremos paralelos. Por otra parte, ¿no ha dicho el mismo Fraile que existe gran ambigüedad en la conceptualización de la filosofía? ¿Qué nos hace pensar que ideas tan dispares como las de Bergson, Aristóteles, San Agustín o Foucault son todas filosofía? ¿Unidad de método? ¿Conclusiones estructuradas en una base similar? o ¿Una posición geográfica específica? Jamás encontraremos un correlato similar a un concepto que ni siquiera en el Occidente se ha fijado con precisión. Por otra parte, tampoco el arte griego, u occidental en su conjunto, tienen una equivalencia oriental ni en intenciones, mecanismos expresivos, papel dentro de la sociedad...¿por ello no existe el arte asirio?

espacios de pensamiento y de lenguaje mucho más tolerantes y críticos, la superación del lenguaje hostil, algo que cualquiera puede comprobar en lo que se refiere al modelo de autopercepción nacional en los manuales escolares (especialmente los de historia) y a los medios de comunicación". "Es llamativo que en Grecia, el país más democrático de la región, los medios muestren también una fuerte hostilidad contra intelectuales independientes, periodistas y organizaciones que no participan de las actitudes chovinistas e ideologizadas hacia Turquía, la República de Macedonia o las minorías que viven en Grecia".

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. *Historia de la Filosofía*. Volumen I. Barcelona, Hora, 2000 (La primera edición de la obra, en italiano, data de 1946, en castellano de 1956 de Montaner y Simón).
- Bádenas de la Peña, Pedro. "El lenguaje de intolerancia en los Balcanes". Publicado originalmente en la *Revista de Filología Románica*, 1999, No. 89-210. Se puede encontrar en una versión electrónica en: www.ucm.es/BUCM/revistas/flf/0212999x/articulos/RFRM9999110189A.PDF [ref. diciembre de 2006].
- Burkert, Walter. *De Homero a los magos, la tradición oriental en la cultura griega*. Barcelona, El Acantilado, 2002.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*. Vol. I Grecia y Roma. México, Ariel, 1983 (Primera edición 1969).
- Dynnik, M.A. *Historia de la filosofía*. Tomo I. *De la Antigüedad a comienzos del Siglo XIX*. México, Grijalbo, 1968. Editado originalmente en Moscú en 1958 por la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Filosofía Ruso.
- Farías, Víctor. *Heidegger y el nazismo*. Santiago, Akal/FCE, 1998.
- Frankfort, H. H.A. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen. *El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia*. México, FCE, 1988 (Primera edición 1946 por la Universidad de Chicago. Instituto Orientalista).
- García Bacca, Juan David. *Pasado, Presente y Porvenir de grandes nombres. Mitología, Teogonía, Filosofía, Ciencia, Técnica*. Tomo I. México, FCE, 1988.
- Heidegger, Martin. *Caminos de Bosque. "La sentencia de Anaximandro"*. Madrid, Alianza, 2001.
- Irwin A.W. y H.A. Frankfort. *El pensamiento prefilosófico. II. Los hebreos*. México, FCE, 1988 [Traducción de Elí de Gortari, 1958].
- Jámblico. *Sobre los misterios egipcios*. Madrid, Gredos, 1997.
- . *Vida pitagórica/Protréptico*. Madrid, Gredos, 2003.
- Kirk, S. G., E. J. Raven y M. Schonfield. *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid, Gredos, 1987 (Primera edición, 1957).
- Marías, Julián y Pedro Laín Entralgo. *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Madrid, Guadarrama, 1964.
- Mosterín, Jesús. *Historia de la filosofía. 1. El pensamiento arcaico*. Madrid, Alianza, 1990 (Primera edición 1983).
- . *Historia de la filosofía 2, la filosofía oriental antigua*. Madrid, Alianza, 1983.
- Parain, Brice. *Historia de la Filosofía I, el pensamiento prefilosófico y oriental (Egipto, Mesopotamia, Palestina, India, China)*. México, Siglo XXI, 1971.

- Porfirio: *Vida de Pitágoras/ Argonáuticas Órficas/ Himnos órficos*. Madrid, Gredos, 1987.
- Reale, Giovanni y Dario Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico. I Antigüedad y Edad Media*. ESPAÑA Herder, 2004 (Primera edición, 1983).
- Störrig, Hans Joachim. *Historia universal de la Filosofía*. Madrid, Tecnos, 2000 (Primera edición, 1950).
- Thomson, George. *Los primeros filósofos*. México, UNAM, 1959. (Primera edición 1955, publicado originalmente como *Studies in Ancient Greek Society, Vol II. The First Philosophers*).